

ACCION PEDAGOGICA PARA EL COMPORTAMIENTO LECTOR EN LA SALA INFANTIL DE LECTURA

Un ensayo de Aproximación

Nelson A. Mosquera González *

Una parte fundamental de los servicios modernos de la biblioteca pública es la de fomentar y contribuir al comportamiento del lector en la comunidad de usuarios de su área de influencia. Esta debe generar un papel dinámico y educativo, diseñando estrategias en programas y actividades didáctico-culturales que propendan por una formación integral del futuro usuario.

La sala infantil de lectura como sección primordial de la biblioteca busca esencialmente en el niño, motivación y preparación hacia un comportamiento lector, mediante el cual es gestor de su propio desarrollo personal. El logro de este fin se obtiene, colocando la lectura como una actividad recreadora, educadora y liberadora en el proceso del auto-aprendizaje.

INTRODUCCION

Parte fundamental de los servicios modernos de la biblioteca pública es el de fomentar y contribuir mediante diversas modalidades, al comportamiento lector en la comunidad de usuarios de su área de influencia.

Tal comportamiento lector no debe ser obligatorio o impuesto desde afuera de los intereses del individuo, es decir, no debe ser una acción que sea exterior a la personalidad del usuario. Pero desafortunadamente los usuarios de hoy en día acuden a la biblioteca, van impulsados a cumplir una obligación, un deber que les ha sido asignado especialmente para completar una labor pedagógica que se da en el aula de clase.

* Bibliotecólogo de la U. Javeriana. Candidato al Magister en Investigación y Desarrollo Educativo y Social CINDE - U. Pedagógica. Coordinador de Servicios Biblioteca Distrital "Antonio Nariño" SIMBID.

Así son los usuarios que acuden a solicitar los servicios tradicionales de la biblioteca. En esta esfera ambos son pasivos, tanto la biblioteca que suministra el material que pide el usuario, pero no nacida esta solicitud de su propia pertenencia, individualidad e interés, como el usuario que quiere satisfacer una necesidad a otra persona que se la impuso. En otras palabras tanto el usuario como la biblioteca asumen papeles de memorizar, consumir y repetir conocimientos.

Por lo anterior y para rescatar el papel dinámico y educativo que debe generar la biblioteca pública en su comunidad de usuarios, es necesario diseñar estrategias en programas y actividades didáctico-culturales que propendan por una formación integral del futuro usuario de la biblioteca. Por ello nace la Sala Infantil de Lectura como sección primordial de la biblioteca pública que busca esencialmente preparar y formar usuarios reales de la biblioteca.

Pero más que usuarios reales de la biblioteca, lo que realmente interesa es que se respete la individualidad, cotidianidad del niño y con base en ella y en su interés se le despierte, se le motive, se le conduzca hacia un comportamiento lector, mediante el cual sea gestor de su propio desarrollo personal. Es decir, que se le ponga de manifiesto la importancia de la lectura como actividad recreadora, educadora y liberadora en el proceso cotidiano de auto-aprendizaje, utilizando el contenido o saber inmerso en esa lectura que ha de ser reflexionada, analizada, criticada, renovada y adaptada a las exigencias y condiciones de cada lector. Esto es despertar y mantener el placer de leer.

En este ensayo se presenta por qué la biblioteca pública a través de la Sala Infantil de Lectura realiza una acción pedagógica que va como complemento a la misma labor, pero que con otro enfoque, se está presentando en el aula de clase tradicional.

Esta labor educativa desarrollada en los servicios modernos de la biblioteca, es uno de los programas renovadores que se están implementando actualmente en las Bibliotecas Públicas del Sistema Metropolitano de Bibliotecas del Distrito, programa de la Secretaría de Educación del Distrito.

LA LECTURA EN LA ESCUELA

El docente en nuestro sistema escolar se caracteriza por cierto "Enciclopedismo" que se va reflejando en el comportamiento del usuario en la Biblioteca. Cuando va a buscar información sólo le interesa los requerimientos que le ha impuesto el profesor. De tal manera se

considera que el conocimiento que el muchacho va a buscar en la biblioteca es algo exterior y preexistente a él. En otras palabras ese conocimiento (saber) está alejado de la realidad, no pertenece al individuo. El no lo ha construido, no es parte de él.

Lo anterior conduce en el plano estructural y cognoscitivo al dogmatismo y en el plano emocional y afectivo al autoritarismo. De tal manera la relación pedagógica entre el docente y el alumno se establece sobre la base de uno inferior y otro superior, de ignorante a conocedor.

En esta concepción el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura se da en el vacío, es decir se queda en la decodificación mecánica; se hace relevante el conocimiento técnico sobre la decodificación y no sobre el sentido del mensaje transmitido que debe lograr una relación real, precisa y oportuna en cuanto al afecto y al trabajo de la persona que lee.

“Ciertamente leer es decodificar, pero esto no es más que una mínima parte del proceso. Es evidente que... la insistencia se hace sobre la forma, la técnica... y que hay muy poca preocupación por el mensaje, el contenido” (Bourneut, 1984 p. 20).

Con lo anterior se deduce que es muy poca la importancia que se le ha dado al proceso de la totalidad en la lectura, es decir, se han olvidado los intereses y necesidades del niño sobre su vida cotidiana y sobre las contradicciones que traen consigo mismo y con los demás. Recalcando, los niños están ausentes del contenido de los mensajes que sirven de material de lectura y por ello de la interpretación y análisis del significado de esos mensajes.

En este contexto, la didáctica es rígida, los métodos han sido previstos, los contenidos, ejercicios, secuencias, controles, técnicas, etc., y todo es lógica prefabricada y secuencia, alejada con ello, la didáctica de una lógica espontánea que guía todo el proceso de aprendizaje infantil. Y esta didáctica prefabricada, de no saber aprovechar los momentos pedagógicos, presupone que todos los niños con todas sus contradicciones, necesariamente deben aprender de la misma manera. Total se excluye cualquier momento imprevisto de la vida de la clase, y no hay vivencias constructivas, transformadoras, etc.

En el mismo sentido esta didáctica conlleva a la uniformización del trabajo, y por ello exige conformismo a los niños. Ante el fracaso del alumno él es el responsable, nunca lo es el docente, ni el medio en el cual se desenvuelve.

Al quedarse esa didáctica, sin los contenidos ni los mensajes, si-

no en los métodos, las técnicas y las destrezas, la relación pedagógica se ve en términos cuantitativos quedándose por fuera la afectividad y la comunicación.

La lectura en esas circunstancias es poco interesante y aburrida y una vez se ha dominado la técnica se deja de leer definitivamente. Pero lo que es peor, es que también los maestros que han sido formados en las mismas circunstancias no leen ni les gusta leer. Así el profesor está alejado de transmitir a los niños el valor real del interés por la lectura, como actividad que crea, forma, informa, divierte y que por ello ha de transformar la realidad pasiva del alumno.

La utilización de esta didáctica en la enseñanza de la lectura, se manifiesta en la biblioteca en que el usuario va a consultar el libro predeterminado por el profesor. No siente necesidad ni le interesa conocer o aprender otros puntos de vista sobre el mismo tópico.

El niño no tiene idea de cómo utilizar los recursos, y servicios que posee la biblioteca. Se siente perdido, siempre está dependiendo del bibliotecario para que lo oriente.

El usuario de la biblioteca en las anteriores circunstancias es un ser no reflexivo, no crítico, no constructivo, no transformador, no consciente de su propia realidad, por lo cual llega a la biblioteca a memorizar, copiar y repetir el saber. El no se recrea con el saber.

En otras palabras con esa incompleta enseñanza de la lectura, se queda en lo mecánico y en lo instrumental, se pervierte el gusto y desorienta al escolar y por ello no se permite un acercamiento amoroso y apasionado entre el niño y la lectura, apartándolo definitivamente del aprecio por las obras de la imaginación y de la palabra. No se da prioridad a la utilización de la imaginación del niño, se trunca la lectura apasionada e infinita.

El niño en esas condiciones no despierta su creatividad, se asusta, llega atemorizado, desorientado a la biblioteca, le tiene miedo, pavor, no sabe qué hacer en ella ni cómo desenvolverse; necesita siempre de orientación que le es muy a menudo difícil de solicitar.

LA LECTURA COMO ACCION TRANSFORMADORA EN LA SALA INFANTIL

Para despertar en el niño el amor por la lectura, como parte básica y fundamental en el proceso educativo, es necesario suminis-

trarle buenos libros e interesantes programas culturales apropiados a su edad. Lo ideal sería que esta formación se diera integralmente entre la familia y la escuela.

Pero como no todas las familias tienen conciencia del valor real de la lectura en la formación integral de los niños, y/o no están en condiciones económicas de suministrar estas facilidades, por estos factores básicos: a) limitación del presupuesto familiar y b) alto costo de los libros infantiles y, además, como en la escuela no se tienen los medios necesarios tanto didácticos como materiales para crear y desarrollar actitudes hacia el amor por la lectura, surge la sala infantil de la lectura de la biblioteca pública, con programas y actividades especiales dirigidos a despertar, crear, promover e implantar el gusto y afición por la lectura, en los niños, quienes por otros medios no tienen la posibilidad de desarrollar este comportamiento.

Estos programas y actividades implementados en la sala infantil de lectura, son acciones pedagógicas cuyo objetivo es el desarrollo integral en el crecimiento personal del niño, pasado en una relación que se establece de igual a igual y un clima de respeto y confianza mutua entre el que enseña y el que aprende. Con esto se busca estimular la recreatividad de cada uno de los sujetos comprometidos e involucrados en ese proceso educativo.

Ese crecimiento se logra mediante una didáctica que asegura en los propios niños las condiciones óptimas que posibiliten su propio desarrollo. Es decir mediante una relación entre el bibliotecario y el niño, mediada por el trabajo que se activa en la misma sala, el afecto con el cual se desarrolla este trabajo y el lenguaje que comunica las manifestaciones e intereses reales de cada uno de los participantes, se genera una conciencia y por ello una manera de ser, de pensar y de trabajar. Es también una actitud frente a sí mismo, frente a los otros y frente a su realidad.

En estas condiciones es permitir al niño rebelarse a sí mismo y descubrirse diferente de los otros en su particularidad y pertenencia y progresar en su descubrimiento que le es benéfico y adaptar o modificar las situaciones que no le favorecen. Así en esta situación el niño va adquiriendo modelos de explicación de sí mismo y del mundo circundante.

El niño está en un proceso permanente de auto-aprendizaje que es personal, continuo y que se realiza en el tiempo: y él mismo es agente principal de su propio desarrollo, debe ser plenamente responsable de su aprendizaje y dejar de ser un simple actor pasivo; esto no significa que debe actuar solo, sino que la familia, el maestro y el

bibliotecario tienen la responsabilidad social de organizar el medio apropiado para permitir al niño esa apropiación de su destino. Esa responsabilidad debe ser para guiar, orientar, sostener y facilitar esa apropiación.

Ese aprendizaje para el desarrollo personal debe involucrar la autonomía y la independencia. Siendo éstas la capacidad que tiene todo ser social de decidir acerca de sus objetivos, de planificar sus actividades, de ejecutarlas y evaluarlas. Es decir, hacer elecciones importantes y por ello asumir responsabilidades que se desprenden de su escogencia.

Además de desarrollar las habilidades y las técnicas en el aprendizaje de la lectura y teniendo ésta como una actividad totalizante, es primordial estimular el proceso de aprendizaje para la utilización del saber contenido en la lectura; es decir, se debe generar una actitud crítica, reflexiva e interpretativa del mensaje que se lee, con el propósito de modificar, renovar y transformar la praxis social en la cual se vive.

De tal manera el lector debe ser partícipe en la elaboración y adaptación de ese saber, más que memorizar, repetir y consumir conocimiento. Así los diferentes contenidos del saber social pueden convertirse en mediadores para desarrollar esas habilidades y procesos, críticos y reflexivos en la persona, cuya finalidad es la emancipación.

Con estas concepciones las actividades a desarrollar en una sala infantil de lectura deben dirigirse hacia el fomento de la lectura, como actividad esencial en el desarrollo del ser humano, las cuales deben responder a las características individuales y a las condiciones del medio de cada uno de los niños, pero no en el contexto dogmático ni autoritario sino que la actividad a desarrollar debe ser una mediación integral entre el niño, su realidad, su aprendizaje, el bibliotecario y los elementos didácticos para ese aprendizaje.

Se deben respetar los sentimientos de pertenencia que tienen los niños en sí mismos y en su grupo de vida cotidiana y se deben utilizar las interacciones y contradicciones entre ellos como momentos pedagógicos para estimular el aprendizaje de la lectura.

Al tener en cuenta las aptitudes y el comportamiento de cada niño en la sala infantil de lectura, las actividades a desarrollar deben ser diversas y múltiples, de tal manera que esa individualidad inmersa en cada niño, se convierta en una forma personal de aprender. Estas actividades deben generar situaciones abiertas para ejercitar

cada una de las aptitudes que según Calvin Taylor son esenciales en el desarrollo integral del niño: memoria, aptitud académica, pensamiento lógico, crítico, productivo, divergencia, planificación, toma de decisiones, evaluación, provisión, liderazgo, relaciones humanas, etc.

En esas condiciones utilizando las aptitudes y habilidades específicas en cada niño, en un medio apropiado, rico y estimulante, cada uno de ellos puede generar actitudes positivas frente a sí y frente a los aprendizajes que realiza, e integrarlos a su vida cotidiana.

En otras palabras las actividades desarrolladas en la sala infantil de lectura, para propiciar el comportamiento lector, se justifican porque:

1. El niño está en la edad adecuada para generar y estimular ese aprendizaje.
2. La personalidad, según la teoría psicológica, se define a los 6 años y es importante aprovechar esta época para crear, orientar y fomentar comportamientos que estimulen el desarrollo personal.
3. Si la escuela está enseñando la técnica de la lectura, la sala infantil con sus colecciones y servicios debe complementar esa enseñanza con el gusto y el amor hacia la lectura creadora y vivencial, además de fomentar la fantasía, el gusto estético. Despertar inquietudes, orientar vocaciones e intereses y cultivar actitudes innatas entre otras.
4. Con las colecciones bibliográficas y de juegos didácticos la sala infantil educa, instruye y recrea al niño.
5. Se da la posibilidad de que los niños manifiesten sus habilidades artístico-culturales, como elemento esencial en el aprendizaje para el desarrollo integral del ser humano.

Por lo anterior la sala infantil es la base de toda la estructura de la biblioteca pública, pues con ella se caracteriza una clientela estable y creciente para la institución.

BIBLIOGRAFIA

BOURNEUF, Denyse.

Pedagogía y lectura: animación de un rincón de lectura / Denyse Bourneuf, André Paré. -- Bogotá: Procultura, Cerral, Kapelusz, 1984. -- 136 p.

CÓLCULTURA.

La biblioteca pública / Colcultura. -- Bogotá: Colcultura, 1982. 155 p.

HURTADO, Julialba.

La biblioteca y la promoción de la lectura / Julialba Hurtado. -- Bogotá: Colcultura, 1981. -- 117 p.

HURTADO, Julialba.

La literatura infantil en la biblioteca pública / Julialba Hurtado. -- Bogotá: Colcultura, 1978. -- 125 p.

HABERMAS, Jurhen.

Conocimiento e interés / Jurhen Habermas. -- Madrid: Taurus, 1982. 378 p.

LORENZER, Alfred.

El Objetivo del Psicoanálisis: lenguaje e interacción / Alfred Lorenzer. -- Buenos Aires: Amorrortú, 1976. -- 252 p.